

# LA ALFARERÍA DE ESTELLA: JARRAS Y BOTIJOS.

Por: José M<sup>a</sup> Muruzábal del Solar

## 1. INTRODUCCION:

La tradición alfarera de Navarra ese extendió, sin duda, a lo largo de generaciones. Los nombres de los centros alfareros de nuestra Comunidad, Lumbier, Marañón, Santesteban, Estella, Villava, etc. son perfectamente conocidos por los aficionados a la materia. Lamentablemente, el conocimiento que tenemos de dichos alfares es aún incompleto. De entre todos ellos destaca especialmente la Ciudad de Ega, por su gran tradición alfarera, por la continuidad en el tiempo y por la cantidad y calidad de las piezas allí elaboradas. Intentaremos acercarnos en estas líneas a la alfarería estellesa y, en especial, a algunas de sus piezas características, las jarras con boca en forma de pico y los botijos.

La producción alfarera de Estella es antigua y está perfectamente documentada ya en el Siglo XIX. M<sup>a</sup> Luisa García García elaboró una memoria de licenciatura en la Universidad de Navarra acerca de la Alfarería Estellesa en los Siglos XIX y XX, presentada en 1984. Este trabajo es el mejor documentado de cuantos existen, aunque lamentablemente se encuentra sin publicar. Una reseña del mismo apareció publicada en la Revista Príncipe de Viana. Los conocimientos acerca de esta alfarería puede completarse con dos publicaciones más, la obra Cerámica Popular Vasca de Enrique Ibabe (Bilbao, 1995) y el título La alfarería de Estella y Arnedo, obra de Alfons Marín (Tarragona, 2000), ambos magníficamente ilustrados.

Por el trabajo de M<sup>a</sup> Luisa García, como señalamos en un artículo anterior sobre el particular y dedicado a los cuchareros, conocemos las principales alfarerías de la ciudad. La más extensa, con tres generaciones, fue la de la familia Echeverría, con Martín (+ 1903), Manuel (+ 1958) y Martín, el último alfarero estellés que hizo su última hornada en 1958. La segunda alfarería será la de Zalacain, con Antonio (+ 1938) y Mariano (que dejó el oficio en 1945). Mención especial hay que hacer al alfar de los Ybiricu, sin duda el alfar de mayor calidad de todos los de Estella, destacando Calixto (+ 1903) y Severino (+ 1916). Los dos últimos talleres serán los de Torres y Estrada.

Con todo, es evidente que esta actividad alfarera de Estella ha pasado a la historia y que hoy en día las últimas y escasas piezas que aparecen son recogidas con esmero por anticuarios y coleccionistas. Las piezas más notables alcanzan incluso cotizaciones muy elevadas. Sería deseable que futuros estudios y publicaciones completasen estos conocimientos y recogiesen minuciosamente el legado etnográfico de nuestra Comunidad. Como señalábamos en el artículo en que dábamos noticia de los cuchareros, existen auténticos expertos en alfarería navarra y estellesa, como es el caso de Alfredo Navarlaz, que esperamos algún día publique sus amplios y documentados estudios sobre el particular

## **2. JARRAS EN FORMA DE PICO Y BOTIJOS.**

Las jarras con boca en forma de pico resultan una tipología sumamente característica en los alfares estellesses. Todos ellos elaboraron obras similares por lo que resulta complejo en muchas ocasiones atribuir las piezas a uno u otro alfar. Las jarras en cuestión, para contener agua o vino, son piezas de utilización común en mesa. Se caracterizan especialmente por su boca en forma de pico, que se inclina hacia abajo unos milímetros, por el cuello largo, que acaba en unas molduras sobresalientes, por una panza abultada, desarrollada desde la mitad de la pieza hasta la base y, sobre todo, por un asa de considerable tamaño que arranca desde la parte superior de la panza y se eleva por encima del borde superior hasta unirse con él. Son piezas que llevan vidrio, en tonos rojos especialmente y también verdosos en ocasiones, en el interior y por el exterior hasta la zona de la panza. En ocasiones, se decoran también con unas manchas de engalba amarillenta, dadas a modo de grandes pinceladas.

En algunas ocasiones, esta tipología de jarra con boca en forma de pico presenta decoración en relieve, con motivos de adorno tales como angelotes, el escudo de la Ciudad de Estella, la testa del faraón o temas florales y vegetales. El alfar de los Echeverría hacía, en ocasiones, piezas personalizadas para sus amistades que, aparte de las decoraciones con moldes, lleva también en relieve el nombre de la persona para quien estaba realizada. En el trabajo de M<sup>a</sup> Luisa García se referencia una con la inscripción “Vino de Casimiro Hermoso”. En el libro de Enrique Ibabe aparece reproducida otra jarra decorada con angelotes, temas vegetales y las letras R. P.

Hay que indicar que este tipo de jarras, con esa panza abultada y las asas prominentes, son de clara tradición ibérica, al igual que las decoraciones con óxido de manganeso que decoran los cántaros estellesses. Se trata, por lo tanto, de reminiscencias alfareras con más de dos mil años de existencia. Recientemente hemos podido contemplar también una jarra muy similar, datada en época medieval, recuperada en las labores de rehabilitación en San Saturnino de Artajona.

Respecto de los botijos, las piezas estellessas que hemos podido analizar resultan similares a las producidas en otros centros alfareros del entorno. Los ejemplos más característicos y conocidos son los botijos producidos por el alfar de los Echeverría, con un asa de profusa decoración y una rejilla en el interior del orificio por el que se llena de agua. Existen otros ejemplos sin decoración que deben corresponder a otros alfares. Este tipo de piezas llevan el vidrio en el tercio superior o en la mitad de la superficie exterior del botijo.

El Museo Etnográfico de Navarra “Julio Caro Baroja” conserva una excelente colección de alfarería estellesa y posee unas cuantas de estas jarras y botijos del estilo de los que analizamos. En la Ciudad de Estella se conservan algunos ejemplares en casas y colecciones particulares. Y otros muchos se guardan en las mejores colecciones de alfarería, tanto en Navarra como en regiones limítrofes. Posteriormente

analizaremos, con sus correspondientes fotografías, los ejemplares de una conocida colección de alfarería navarra localizada en Pamplona. En la bibliografía publicada sobre alfarería se pueden encontrar reproducidos algunos ejemplares, en especial en el libro de Enrique Ibabe anteriormente comentado. Finalmente queremos recordar la última exposición en la que se pudieron contemplar varias jarras de este tipo, celebrada en la Casa de Cultura de Estella entre el 18 de Octubre y el 1 de Noviembre de 2005. Dicha muestra fue organizada por la Asociación de Dantzaris Francisco Beruete de Estella e impulsada por el artesano de la madera Carmelo Boneta. En la misma, que contó con 150 piezas, hubo también conferencias sobre alfarería y exhibición de un taller de alfarería a cargo de Virginia Osés.



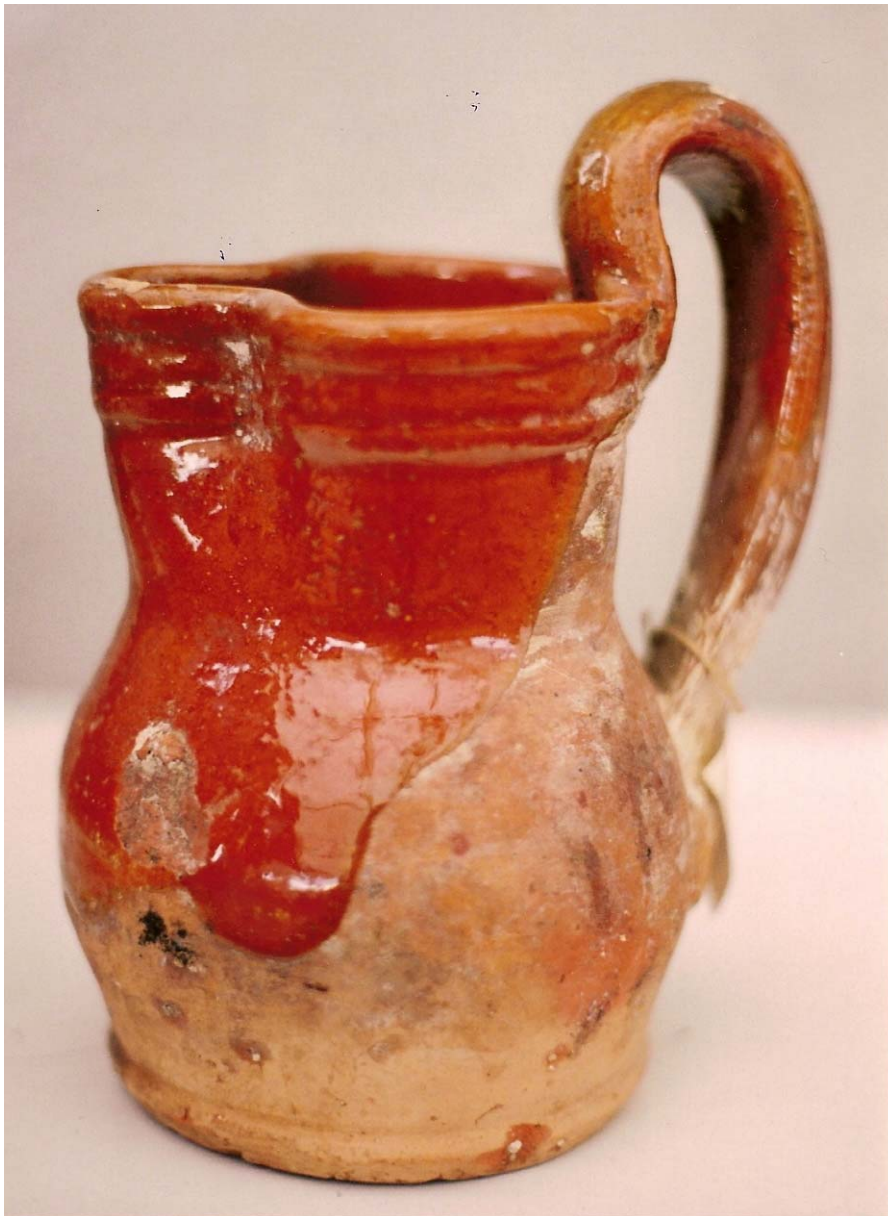
Martín Echeverría vendiendo alfarería en la Plaza de Estella. Años cincuenta.

### **3. PIEZAS EN UNA COLECCIÓN DE PAMPLONA.**

En una acreditada y seleccionada colección de alfarería navarra, que se localiza en Pamplona, hemos podido estudiar cinco jarras y dos botijos que pasaremos a analizar. Esperamos que estos ejemplos sirvan de ejemplificación y conocimiento de cómo son este tipo de piezas.

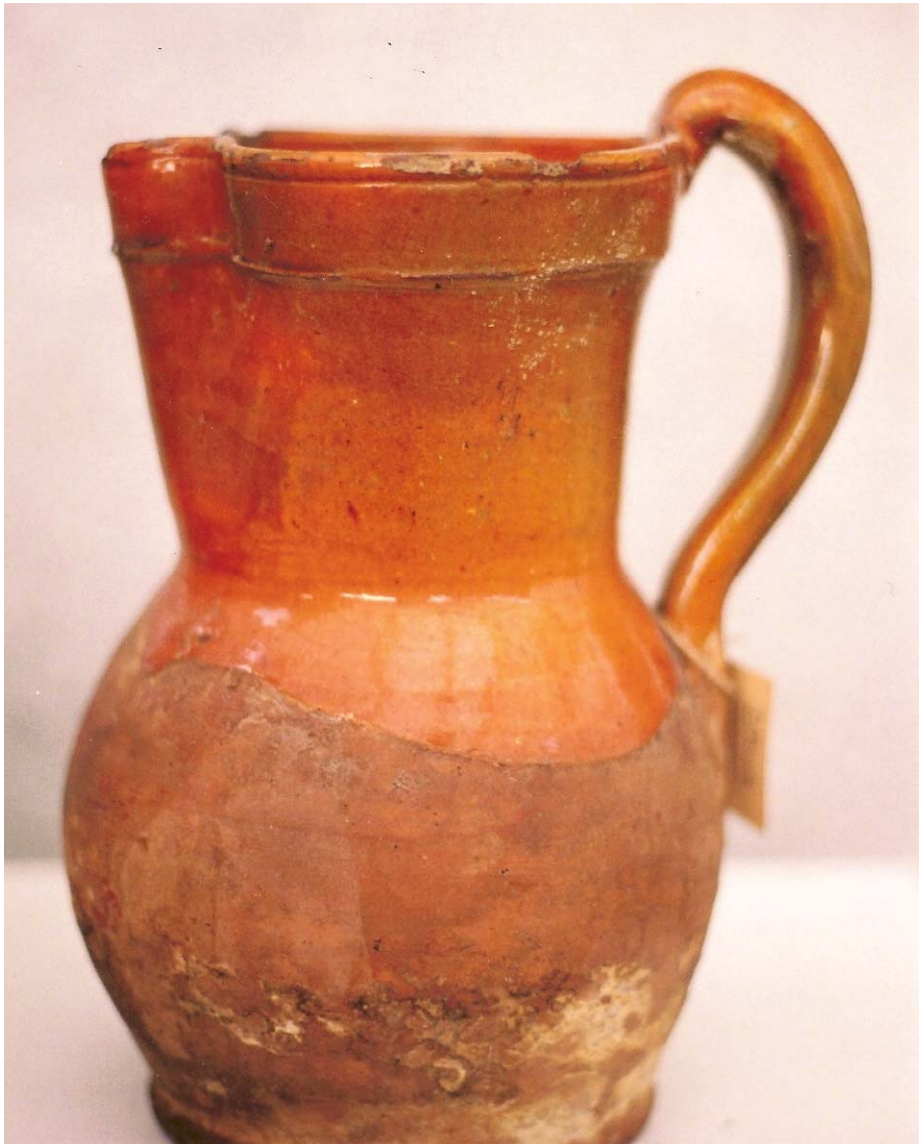
### **Jarra 1.**

El ejemplo que comentamos resulta de muy pequeño tamaño, con una altura de 14 cm. Destaca el vedrío de un rojo intenso, que abarca únicamente el cuello de la jarra. El asa de la misma sobresale bastante por encima del borde y resulta curvada. La boca mide 9 cm y la base 9,5 cm. Entendemos que es producción del alfar de los Echeverría.



## Jarra 2.

Ejemplo sencillo y típico de lo que era la habitual jarra con boca en forma de pico realizada en Estella. Su altura es de 23 cm, la base mide 12,5 cm. y la boca 13,5 cm. el vedrío, que abarca también el comienzo de la panza, está ejecutado en tonos rojizos y verdosos. La pieza podría ser, tal vez, del alfar de Zalacain.



### **Jarra 3.**

Precioso ejemplo de jarra estellesa que sigue fielmente las características que hemos indicado anteriormente. El vidrio rojizo cubre prácticamente toda la jarra mientras que en el cuello y comienzo de la panza lleva unas manchas de engalba amarillento. En la parte de la boca tiene unas molduras que sobresalen notoriamente. La jarra tiene 24 cm. de altura, 12 cm. de boca y 11,5 cm. de base. Ejemplar procedente del alfar de los Echeverría.



#### Jarra 4.

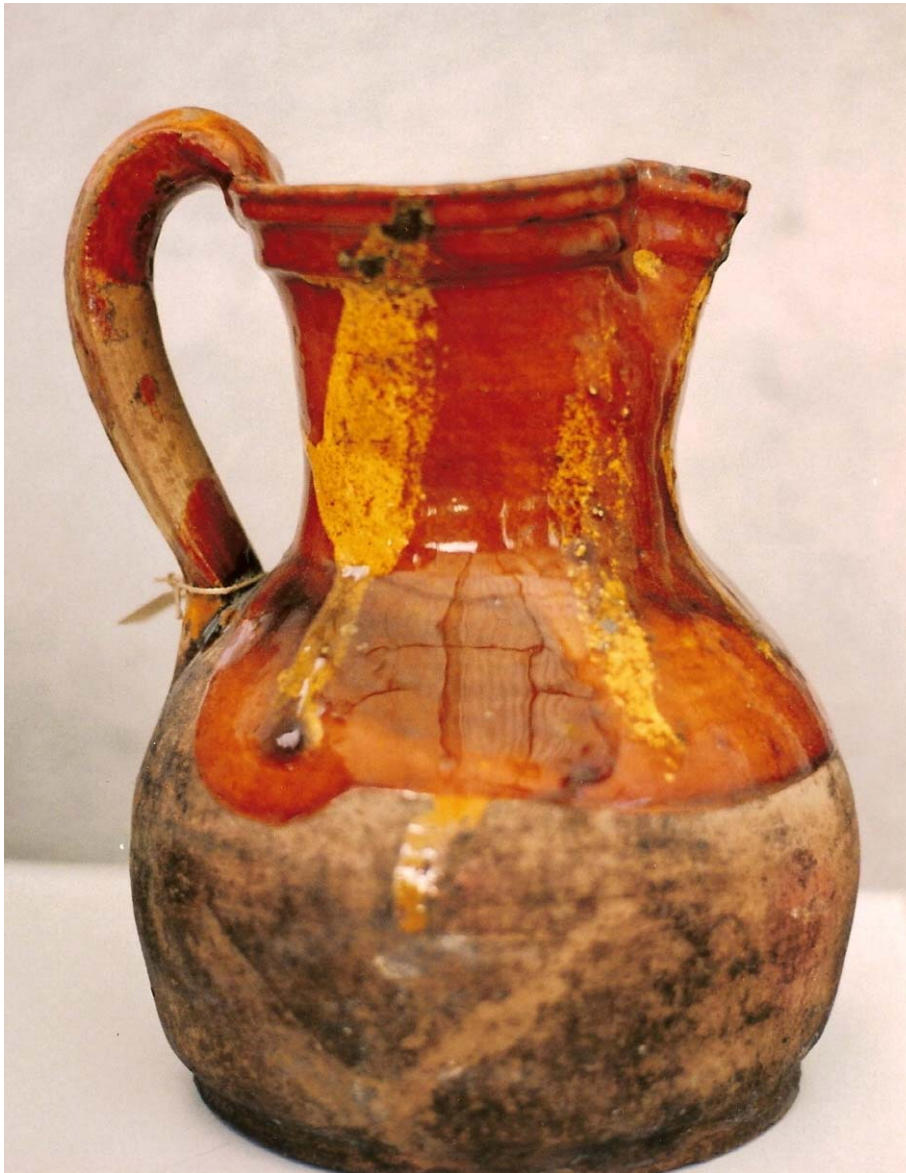
Jarra con boca en forma de pico, con vedrío en todo el interior y exterior en tonos rojizos. En la parte superior lleva dos molduras. El frente de la jarra se decora con unos angelotes, el escudo de Estella y unas letras que dicen Miguel “Anjel” Astiz, escritor. Se trata de una jarra, realizada a final de los cuarenta o principios de los cincuenta, por el alfar de los Echeverría. La jarra esta personalizada para el periodista y escritor navarro Miguel Ángel Astiz (Pamplona, 1919 – Bilbao, 1984) habitual colaborador también de Pregón, tratándose de un ejemplar muy bello. En un anticuario estellés hemos podido ver una jarra similar a ésta pero de un tamaño mucho mayor. Su altura es de 19,5 cm., la boca mide 11 cm. y la base 10 cm.





### Jarra 5.

Ejemplo espectacular de jarra, seguramente del alfar de los Zalacain. Tiene 24 cm. de altura, una boca de 13,5 cm. y una base de 16 cm. Se trata de un ejemplar mucho más ancho que los anteriores, con una panza más abultada. El vedrío rojizo recubre el interior y el exterior hasta la mitad de la panza. Lleva también unas grandes manchas de engalba amarillento, en sentido vertical. Una pieza para prestigiar la alfarería estellesa y similar a la que Enrique Ibabe reproduce en la página 206 de su libro Cerámica popular vasca.



### **Botijo 1.**

La pieza que analizamos resulta un ejemplo típico de botijo. Tiene 28 cm. de altura y una base de 12 cm. El vedrío, en tonos verdes y rojizos, cubre solamente la parte superior. Lo más característico y singular del botijo es la decoración profusa del asa, con unos círculos y estrías que la recorren por completo. La pieza está a falta del pitorro y también hay que destacar que el orificio por el que se llena el botijo tiene en la parte interior una especie de rejilla. Sin duda es obra del alfar de los Echeverría. Enrique Ibabe reproduce un botijo similar a este en el libro ya indicado.



## **Botijo 2.**

Ejemplo típico de botijo, con vedrío rojizo amarillento que cubre aproximadamente la mitad de la pieza. El asa no lleva decoración, por lo que resulta un botijo más sencillo que el anterior. Tiene una altura de 26 cm. y una base de 10,5 cm. El alfar al que corresponde la pieza podría ser Zalacain o Ibiricu.

